

PROPUESTA DEL PSOE PARA COLONO DEL AÑO 2023

D. JOSÉ ESPEJO ARÉVALO

Nacido en el seno de una familia humilde del bando “perdedor”, a mediados del siglo pasado, en la postguerra tardía de una pequeña población fruto de la colonización del rey Carlos III de España de los territorios conocidos popularmente como el “desierto de la parrilla”, creados para la lucha contra la inseguridad y el bandolerismo en el camino Cádiz-Madrid; hijo de padre colono y madre manchega.

Este es, a enormes rasgos, el contexto en el que nació y creció José Espejo Arévalo y que irremediabilmente marcó su porvenir, su forma de ser, vivir, crecer, crear, aprender y hacer. No obstante, no todo el “mérito” se debe exclusivamente a su contexto social, económico y político; más bien fue su naturaleza, su ADN y su ser los que tuvieron un mayor peso en su desarrollo como persona pensante y en el hombre el que se ha convertido. Ese talento natural, esa personalidad propia la que, luchando en contra de su contexto, le ha proporcionado fuerzas suficientes para ir siempre contra natura, contra corriente. Siempre fiel a sus propias creencias y principios.

Persona inquieta, evolucionaria y ... revolucionaria, fue desde muy pequeño cuando empezó a sentir que algo no iba bien cuando debía irse a dormir sin comer, a sentir la necesidad de cambiar, de evolucionar, de revolucionar. Empezó a interesarse por la cultura, el conocimiento y el “saber” a una edad muy temprana, aun cuando los “mandamientos” externos invitaban de manera amenazadora a no sentir ningún tipo de interés por estos temas. “¡Niño!, tú no aprendas tanto que al que sabía un poco durante la Guerra Civil, lo mataban”, solía escuchar de sus padres. Durante su infancia compaginó el arduo trabajo de campo para saciar sus necesidades más básicas y ayudar a su familia, con el estudio y el aprendizaje autodidacta. Solo ayudado y alentado por un selecto grupo de personas que se podrían contar con una sola mano. Con esto, pudo aprender a leer, escribir a mano y escribir a máquina.

Fue en su época joven cuando José Espejo Arévalo, mucho más experimentado, más vivido y quizás más incrédulo e incomprendido empezó su etapa más creativa, catalizada también por la necesidad de cambiar su pasado más reciente y mejorar su futuro más próximo. Sus escritos y poesías de esta etapa no han tenido, ni tienen la intención de demostrar nada a nadie, ni tampoco de ser mostrados; eran más bien una forma de desahogo interno, una forma de introspección, de hablar consigo mismo para llegar a conocerse un poco más y mejor. A la misma vez, este traslado de pensamientos al papel conseguían darle un lenguaje para

exteriorizar sus sentimientos, sus miedos, sus ilusiones, sus vivencias y sueños, que le proporcionaban serenidad y refugio del mundo exterior.

Durante su época más adulta y hasta prácticamente la actualidad, el autor dejó a un lado su proceso creativo ya que su vida diaria le impedía tener el tiempo necesario para poder escribir y plasmar sus pensamientos e inquietudes en papel. Fue un hombre sacrificado, trabajador, empeñado en mejorar día a día y darle a su familia todo aquello que él no había podido tener durante su vida. Es por eso que no existe material escrito aunque eso no significa que, siendo siempre auténtico y fiel a sí mismo, no hayan existido durante ese tiempo ideas, pensamientos o sueños dentro de su privilegiada mente que una vez cumplida su tarea para con su familia, han emanado a borbotones durante los últimos años como si de un manantial natural enterrado se tratase llegando a su punto de saturación.

Su creación literaria esta vez tiene un componente que la diferencia de la de su época anterior y es que ahora el autor no utiliza sus escritos y poesías como medio para hablar consigo mismo, que también, sino que además quiere exteriorizarlo de alguna manera, quiere que las personas que le rodean y las de más allá lleguen a conocerlo, interpreten sus ideas, se las discutan y sean provocados en el mejor sentido. Quiere, después de tanto dar a los demás... seguir dando, quiere dejar su huella, quiere decir "¡este soy yo!". Parafraseando a René Descartes podría decir: "Escribo, luego existo".

En alusión al manantial, muestra una gran cantidad de textos y poesías de golpe, un deseo irrefrenable de mostrar sus pensamientos, de enseñar. Quizás sin filtrar ni refinar pero no menos sinceros o ciertos, como son sus poesías dedicadas prácticamente a todas las facetas de una vida, su vida. Nos habla sobre la amistad, sobre el futuro, el amor, la naturaleza y, en general, de todo aquello que ha pasado por su cabeza y le ha acontecido en su vida y su alrededor.

En sus poesías siente la necesidad de hacer saber al resto de su forma de pensar, de sus inquietudes y de transmitir el conocimiento del pasado no de manera nostálgica, sino como herramienta para mejorar el futuro de todos nosotros, una manera de reprensión a las generaciones venideras, de que no todo está hecho, de que debemos seguir luchando, aprendiendo y evolucionando.

Descripción de alguien que bien lo conoce, su hijo José Espejo Lucena.

Por todo ello, D. José Espejo Arévalo es merecedor de Colono del Año 2023.